

Introducción

El fondo histórico de la Epístola de San Pablo a los Gálatas.

Pablo había estado en Galacia al menos dos veces antes de escribir esta carta (Gálatas 1:6,9; 4:13; 5:3). Conocemos los detalles necesarios para la interpretación de la carta solamente de la carta misma. En el libro de los Hechos, Galacia es mencionada dos veces en conexión con el nombre de Pablo (16:6; 18:23). Allí se nos dice que Pablo, después del concilio de los apóstoles en Jerusalén, pasó por Galacia en su segundo viaje misionero y fue detenido por el Espíritu Santo de predicar la palabra en Asia. Luego, en su tercer viaje, cuando otra vez viajó por el mismo territorio, fortaleció a todos los hermanos. Puede haber una mención anterior en Hechos de la Galacia a la cual Pablo se refiere en su carta. Porque se ha observado que con la palabra *Gálatas* Pablo designa a los habitantes de la provincia romana, mientras que con el término *Galacia* Lucas en los Hechos designa la región en que vivían los galos célticos.

Estos Gálatas, en el significado propio de la palabra, fueron un pueblo descendiente de los galos o celtas. Las tribus gálicas de los tectosages, tolistoboii, y trocmi habían emigrado de la Francia actual hacia el Oriente cerca del año 280 A.C., devastaron Macedonia y Grecia, fundaron un reino, Tilo, en Tracia, y finalmente invadieron Asia. Aquí recibieron un territorio de Nicomedes, rey de Lidia, por servicios militares que habían rendido y se establecieron en y entre las ciudades de Pesino, Ancira, y Tavio en un distrito fértil montañoso. A esta región Lucas la llama *Galacia*.

Esta observación se basa en el hecho de que Pablo en otras ocasiones prefiere los nombres de la geografía política mientras Lucas en Hechos designa las regiones según su membrecía en las tribus antiguas: Acaya (Romanos 15:26 y otros lugares), Macedonia (1 Corintios 16:5 y otros lugares), Asia (2 Timoteo 1:15 y otros lugares), e Ilírico (Romanos 15:19 y otros lugares), Arabia (Gálatas 1:17), Licaonia (Hechos 14:6), Pisidia (Hechos 14:24), Misia (Hechos 16:7), Frigia (Hechos 18:23), Grecia (Hechos 20:2). Si esta observación es correcta, luego Pablo llegó a Galacia ya en su primer viaje misionero. Porque la provincia romana de este nombre se extendía hasta las ciudades de Iconia y Antioquía (Hechos 13 y 14). En este caso, Pablo probablemente habría estado en Galacia tres veces antes de escribir su carta, y entonces tendríamos en estos dos capítulos de Hechos una descripción bastante detallada de la fundación de las congregaciones. Una descripción que de otro modo faltaría. Luego la referencia al carácter inestable céltico que se encuentra con tanta frecuencia en las explicaciones de la Epístola a los Gálatas sería superflua.

Aún en tiempos muy antiguos los galos, que fueron descendientes de esos galos célticos, tenían reputación de muy inestables. Muchos intérpretes de la Carta a los Gálatas creen que esta característica nacional de los galos se evidencia en la apostasía rápida del evangelio, de modo que Pablo también hace referencia a eso llamando a los gálatas *necios*. Esta afirmación

sería insostenible si se pudiera probar que principalmente las congregaciones en el vecindario de Iconia, Antioquía, Listra, y Derbe son a las que se refiere la carta del apóstol. Porque esa gente no pertenecía a las mencionadas tribus célticas. Pero por otra razón también es innecesaria esa afirmación; porque tal apostasía podría ocurrir igualmente en cualquier otra nación y entonces, bajo las mismas circunstancias, habría sido llamado necio por el apóstol.

Sin embargo, ya que no se puede obtener absoluta seguridad en estas cuestiones, para describir el fondo histórico de Gálatas nos limitamos a las claras afirmaciones que encontramos en la carta misma. Demuestran que Pablo había sido recibido en Galacia de una manera amistosa como un mensajero de Dios (4:14). Probablemente fueron principalmente gentiles los que habían llegado a la fe y formado una congregación. Esto se ve especialmente de la sección 4:8-11. Cuando Pablo luego había seguido su viaje (4:18), surgieron cristianos judíos que exigieron que los gentiles también fueran circuncidados y en general observaran varias leyes externas de los judíos (4:10; 5:2). Los judíos que todavía no se habían hecho cristianos escasamente hubieran tenido tal influencia, y aun antes que esto vemos que en Antioquía y en Jerusalén se encontraban tales oponentes de Pablo en la congregación cristiana (2:4). Apparently también señalaron la práctica de Pablo de ser un judío a los judíos y de observar en ocasiones la ley ceremonial (5:11) por consideración de los judíos (Hechos 16:3 comparado con 20:20-26).

O, cuando no logaron el éxito con esto, inclusive atacaron su autoridad apostólica diciendo que no había sido un discípulo de Jesús junto con los doce y que la práctica de los doce en Jerusalén era diferente de la de Pablo. Con esas pretensiones falsas combinaron un intento personal de granjearse la amistad y favor de los gálatas, de modo que Pablo los acusa de falta de sinceridad y de no buscar la verdad de Dios y la salvación de los gálatas, sino sus propios intereses (4:17; 5:8, 12; 6:13). El resultado de esta agitación fue una confusión en la doctrina y un desorden en la conducta de los miembros (1:7; 5:12). Comenzaron a circuncidarse y a someterse a partes de la ley mosaica (5:2; 4:10). Otros, sin embargo, insistieron en su libertad de la ley y se condujeron de manera imprudente (5:13). Así se suscitó contención (5:15), y la predicación del evangelio y la práctica del amor fraternal tenían que sufrir (6:1-10).

Pablo recibió noticias de estos acontecimientos e inmediatamente escribió la carta para frenar el mal. Cómo, cuándo, y en dónde escribió no lo sabemos. Si es correcta la observación de que los habitantes del distrito cerca de Iconia y Antioquía son incluidos en la designación de Pablo de los gálatas, entonces la carta puede haber sido escrita desde Corinto hacia finales del segundo viaje. Porque entonces fue posible para Pablo, pasando por allí en su segundo viaje misionero (Hechos 16:6), aplicar la amonestación de la cual habla en 1:9. Bajo la otra hipótesis usualmente se ha considerado que la carta fue escrita desde Efeso en el tercer viaje. No se puede probar auténtica la suscripción "escrito desde Roma"; probablemente surgió de un mal entendido de 4:20 y 6:11, 17 por copistas posteriores. Sin embargo, podemos ver del tono violento y cambiante del apóstol que Pablo todavía no se había calmado por las noticias de la apostasía, sino escribió la carta bajo la influencia inmediata de este mensaje. En cuanto a la fecha de la carta, por tanto, solamente podemos decir que fué escrita a mediados de la quinta década D.C.

Contenido y bosquejo de la carta

Así Pablo escribe una carta en la cual presenta a los gálatas la doctrina correcta de la libertad cristiana y prueba esta doctrina de las Escrituras. Al hacerlo, procede partiendo del pensamiento de que su evangelio es de Dios. Y después de que les ha mostrado que el contenido del evangelio es la libertad de la ley, finalmente amonesta a sus lectores a probar su entendimiento de la libertad cristiana andando en el Espíritu. Estos pensamientos ocurren en el siguiente orden:

Después de que el apóstol, conforme a la costumbre grecorromana, ha abierto con una **salutación** (1:1-5), comienza la carta conforme a su propia costumbre con una **introducción general** (1:6-10). Reprende a los gálatas vigorosamente por haberse alejado tan pronto del evangelio. Su gran **disertación** comienza con 1:11 y se extiende a 6:10.

Presenta sus pensamientos en tres grandes divisiones. La **primera parte** se encuentra en 1:11 - 2:21. Aquí Pablo narra cómo llegó a predicar el evangelio y cómo lo ha hecho hasta ahora. Al hacerlo, declara la validez universal de este evangelio y así, al mismo tiempo, afirma su autoridad apostólica. De ningún modo ha recibido su oficio y su doctrina de los apóstoles más antiguos (1:11-24). Mas bien, las "columnas" enseguida lo reconocieron a él y reconocieron su posición en las dos cuestiones del concilio apostólico en Jerusalén (2:1-10). De hecho, Pedro más tarde tenía que someterse a una vigorosa corrección de parte de Pablo en Antioquía en cuanto al asunto de la misma doctrina predicada por Pablo en Galacia y ahora atacada por los judíos (2:11-21).

Luego sigue la **segunda parte** (3:1-4:30). Aquí Pablo explica la doctrina de la libertad cristiana de la ley en dos largas secciones, las cuales, sin embargo, se entremezclan una en la otra en el medio. Con cuatro argumentos Pablo primero prueba que la salvación no viene de las obras de la ley sino por medio de la fe en Cristo (3:1-18). Luego demuestra con tres argumentos que la ley ahora es abrogada (3:19-4:30). En la **tercera parte** (4:31- 6:10), que consiste de tres secciones, amonesta a sus lectores a utilizar esta libertad en la manera correcta. Primero, debemos estar firmes en esta libertad, en la manera correcta (4:21-5:12); en segundo lugar, debemos retener nuestra libertad andando en el Espíritu (5:13-24); en tercer lugar, especialmente debemos practicar el amor uno para con el otro (5:25 - 6:10). Pablo cierra su carta con una breve *recapitulación*, y esto, a la vez termina con una bendición.

La epístola de San Pablo a los Gálatas

El saludo

(Capítulo 1:1-5)

Era la costumbre de los antiguos comenzar una carta con el nombre del escritor quien envía al destinatario sus saludos. Pablo agrega a estas tres partes de la salutación, de acuerdo con la naturaleza de la carta, la ocasión para ella, y su estado emocional, varias adiciones adecuadas a la carta como una totalidad. En esta carta su procedimiento difiere en algo de las otras cartas, especialmente al omitir en las primeras palabras los comentarios amistosos que usualmente incluye. Se ha hecho el intento de explicar esta omisión en base a su estado de ánimo enojado. Esto no es necesario y no está de acuerdo con la manera y la mente del apóstol como lo conocemos en otros lugares; más bien está tan involucrado en el tópico exaltado de su carta que no tiene tiempo para otros asuntos externos. De esta forma también se debe entender las otras adiciones. El saludo dice:

(1) Pablo, un apóstol — no por los hombres, tampoco por medio de un hombre, sino por medio de Jesucristo y Dios el Padre, quien lo resucitó de los muertos — (2) y todos los hermanos que están conmigo, a las congregaciones en Galacia. (3) Gracia sea a ustedes de Dios el Padre y nuestro Señor Jesucristo (4) quien se entregó por nuestros pecados para que nos pudiera arrancar del presente mundo malo, conforme a la voluntad de Dios y nuestro Padre, (5) a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

El escritor comienza con su nombre latín Pablo, el cual ha estado utilizando desde el tiempo indicado en Hechos 13:9, conforme a la costumbre de los tiempos, tal vez como resultado de la conversión del gobernador, Sergio Paulo. Se llama a sí mismo un *apóstol*, un embajador, para indicar que está predicando la palabra no por su propia elección. De hecho, la palabra griega apóstol ya ha llegado a ser un título oficial que designaba una alta autoridad. En las congregaciones cristianas denotó autoridad divina, o sea, que fue el mensaje de Dios lo que ellos, los mensajeros, traían. En el tiempo de Pablo se usaba la palabra en las congregaciones cristianas, y en otras partes también, con doble significado. Primero, fue el nombre de los doce a quienes Jesús había enseñado directamente; luego, el nombre también fue usado en un sentido general para los que llevaban el mensaje del evangelio al mundo en nombre de las congregaciones (Éfesios 4:11).

Pablo reclama para sí mismo en esta carta que la palabra que él predicaba es válida **inmediatamente como la palabra de Dios**; no está predicándola por mandato de otros que se la han entregado. Es enviado *No por los hombres, sino por Dios*, por tanto su mensaje es divino. Pero tampoco es enviado *por medio de un hombre*, otro hombre, tales como, por ejemplo Bernabé y otros, quienes en verdad también aprendieron su evangelio de Dios, pero por medio

de los doce. Al contrario, Pablo ha recibido su llamamiento y su evangelio directamente por medio del Señor Jesús; llegó a él con el evento en el camino a Damasco (Hechos 9:6, 15, 17; Gálatas 1:12). Pablo no utiliza el plural “por medio de los hombres,” sino dice *por medio de un hombre* porque desde el principio está pensando en el hecho de que ha recibido su evangelio de un individuo. Al decir, sin embargo, que este individuo no fue un hombre, no quiere negar la naturaleza humana de Cristo; porque aparte de otros pasajes, Pablo afirma en esta misma carta (4:4) que Cristo se hizo hombre. No, solamente está enfatizando que Jesucristo, de quien ha recibido su llamamiento, no fue solamente un hombre, un hombre como los otros hombres, sino el verdadero Dios. Por tanto Pablo no es llamado ni enviado por los hombres o por medio de hombres, sino directamente por y a través de Dios.

Por eso también pone a Jesús al mismo nivel con el Padre, nombrando al Padre junto con Cristo. Aquí nombra a la primera Persona de la divinidad y la llama con el nombre de Padre, un nombre que es apropiado para él como el Padre de nuestro Señor Jesucristo, como otra vez lo demuestra la unión de las palabras en el tercer versículo. Y lo que atribuye al Hijo ahora atribuye al Padre: que él es un apóstol *por medio de él*. La palabra griega *διὰ* es equivalente a “por medio de” (alemán “*von*” como también del alemán “*durch*”). Del hecho de que el Padre es mencionado juntamente con el Hijo después de esta palabra, podemos ver que Pablo, en el caso de Jesús, no lo entiende como un nombramiento de segunda mano (como era el significado inmediatamente arriba), sino como significando que fue llamado *directamente por Dios*, o sea por Cristo. Que en este asunto Cristo está puesto en el mismo nivel como el Padre. Con este mismo propósito luego agrega la modificación *quien lo levantó de los muertos*, porque por medio de este acto el Padre ha reconocido al Hijo ante el mundo entero y ha testificado que el hombre Jesús es lo que él reclamó ser, o sea, el verdadero Dios y la vida eterna. Con estas afirmaciones Pablo ha confirmado, por lo pronto, su autoridad apostólica. Más tarde lo oiremos hablar sobre este punto.

A continuación, Pablo ahora menciona a otros que también mandan saludos. En las otras cartas, sin embargo, menciona los nombres de tales personas y detalles adicionales. Aquí no lo hace así. Se ha sacado la conclusión de que aquí designa a toda la congregación del lugar desde donde envió la carta, para dar importancia a la carta. Los gálatas deben reconocer que su apostasía ha entristecido a toda una congregación y de este modo deberían de volver a la fe con más facilidad. Este postulado es innecesario. El apóstol probablemente se refiere, como también en otras ocasiones, a sus compañeros íntimos. Pero ahora no está en el estado de ánimo para pensar en otra cosa más que el hecho de que está defendiendo a su Señor y la palabra de su Señor. Y así omite los nombres. Por la misma razón omite más adelante en la salutación las palabras adicionales amistosas que en otros lugares demuestran sus sentimientos cordiales hacia los destinatarios. Pero a su saludo usual agrega otra vez un comentario largo.

El saludo común breve en griego es *χαίρειν*, que significa “saludar.” La primera palabra de la salutación que Pablo constantemente escoge es *χαρίς*, “gracia.” Probablemente la escogió porque es semejante a *χαίρειν* en sonido. Al mismo tiempo, sin embargo, expresa el significado peculiarmente cristiano de aquella idea que nosotros queremos expresar con nuestro saludo frecuentemente sin pensar, “¿cómo estás?” o “buenos días.” Saludar a una

persona quiere decir desearle todo lo bueno. Pero el pecado ha cambiado todo en mal; solamente la gracia, por medio de la cual Dios tiene misericordia de nosotros pobres pecadores, por causa de Cristo, puede rectificar otra vez las cosas. A la gracia pertenece la paz de Dios. Ya que fuimos reconciliados con Dios por medio de Cristo, cesa la lucha entre nosotros y Dios y tenemos paz con Dios (Romanos 5:1). El que éste sea el significado de la gracia y la paz, se puede ver de la aparición de la frase *de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo*. La razón por, y el significado de, la yuxtaposición de los dos nombres ya se ha explicado en el primer versículo. Pero aquí se agrega al nombre Jesús la designación *nuestro Señor*.

El Antiguo Testamento probablemente fue el origen de este término para los discípulos, ya que siempre leían *adonai*, Señor, en vez del nombre divino Jehová. La famosa traducción griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta, ya había hecho esto. Se dice de esta traducción que se había hecho por setenta eruditos más de un siglo antes del nacimiento de Cristo, y que estaba en uso general en el tiempo de Cristo y los apóstoles. Fue usada por los apóstoles mismos. En ese tiempo la gente mal entendía Levítico 24:16 en el sentido de que este pasaje prohibió pronunciar el nombre de Dios. Así los judíos leían *adonai* en lugar del nombre de Dios y pusieron los vocales de *adonai* debajo de los consonantes del nombre divino. Esto originó la pronunciación “Jehová,” mientras el nombre tal vez originalmente haya sido “*Jahveh*”. Para el nombre divino, el cual Lutero según el sistema de vocales hebreos llama Jehová, la septuaginta usaba la palabra *Señor*.

Adonai significa Señor, y ya que ese nombre es el nombre del pacto de Dios, y por tanto indica a Cristo el Redentor, los apóstoles pueden haberlo aplicado a Cristo cuando lo reconocieron como el Hijo del Dios viviente. Aquí es más importante ver qué significado tiene esta designación para la mente y el corazón del apóstol. *Nuestro Señor* — ese no es el lenguaje de una actitud servil que conoce solamente el mandamiento y la obediencia, sino de una actitud nacida del evangelio de la libertad. Abraza toda la confianza, todo el amor, toda la gratitud por la obra redentora del Señor, como Lutero la explica en el segundo artículo “...es mi Señor, quien me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, y me ha rescatado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo; mas no con oro ni plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente pasión y muerte; todo lo cual hizo para que yo sea suyo.” Así la designación *Señor* contiene una confesión de que la obra de redención de Cristo nos ha enriquecido a *nosotros*. Por medio de esta obra también nos ha traído la paz. Es solamente en esta forma que las cosas están bien con nosotros.

Cuánto costó que tengamos la gracia y la paz por medio de Cristo, Pablo expresa diciendo además de Cristo: *quien se entregó a sí mismo por nuestros pecados*. Aquí está hablando de la muerte vicaria de Cristo. Este pensamiento, por supuesto, no se contiene inmediatamente en las palabras. Tenemos que saber a qué se refiere Pablo antes que podamos entender el significado exacto de las palabras. Pero es claro de la materia bien conocida que Pablo aquí está hablando de la muerte *vicaria* que nuestro Señor sufrió por nosotros a causa de nuestros pecados. Así Juan también dice (3:16) que Dios dio a su Hijo unigénito. Cada cristiano en ese tiempo entendía lo que Juan en ese pasaje y Pablo aquí en nuestra carta quería expresar con la palabra “dar.” Por tanto no es necesario que saquemos a la fuerza este significado de

la pequeña palabra *por*, el griego *περι*. (Otros textos leen *υπερ*.) Cristo ha dado su vida, su sangre por nosotros. Tanto costó nuestra salvación, más que el oro y la plata (1 Pedro 1:18). El precio pagado por nuestros pecados es la cosa más preciosa que existe.

Y lo que recibimos por este precio es el sumo bien. Porque el propósito de esta muerte vicaria fue *para que nos arrancara del presente mundo malo*. La palabra griega *αιων*, traducida “mundo,” significa, en primer lugar, un período de tiempo. Pero en boca del apóstol, especialmente cuando está puesta en contraste con el mundo futuro con el adjetivo presente, significa algo más que el mero tiempo. Resume el modo de existencia y la vida en el tiempo, sí, finalmente todo lo que en su conjunto pertenece al mundo presente por virtud de su carácter, significado y propósito, tal como expresamos todo esto con la palabra *mundo*. Pablo lo llama el mundo *presente* en contraste con el mundo futuro.

Hay otra traducción posible para la palabra griega por “presente,” *ενεστωσ*, y muchos comentaristas por tanto ofrecen otra explicación. Pero la palabra también puede traducirse como “presente,” especialmente cuando está en contraste explícito con “futuro” (Romanos 8:38, 1 Corintios 3:22). Vemos muy claramente este contraste cuando tomamos en consideración el propósito por el que Pablo, con miras a la doctrina que después tiene que explicar, la combina con las palabras agregadas. Por tanto retenemos la traducción de Reina Valera y Lutero. En vez de “presente” y “futuro,” también se llama “éste” y “aquel” mundo. Allá está nuestra esperanza, y no permitiremos a nadie nublarla para nosotros. Por tanto, dice Pablo, también debemos de cuidarnos de doctrinas que otra vez nos involucren en esta vida con ideas que son tomadas de una manera mundana de pensar, como la de los maestros de la ley. Y haremos esto tanto más porque este mundo presente es *malo* a causa del pecado a que ha sido sujetado. El diablo reina en él; por tanto es llamado el príncipe de este mundo. En él somos siervos del pecado. El resultado es la tribulación y el dolor. Y el final es la condenación y la muerte.

De esto el Señor nos ha librado por medio de su sufrimiento vicario. *Arrancar* es el término de Pablo para ello. Y enfatiza la palabra poniéndola en primer lugar. Eramos encarcelados y atados en el mundo con todas las cadenas de las tinieblas. Todo para nuestra salvación dependía de nuestra liberación de aquellas cadenas. La meta de nuestros oponentes es otra vez enlazarnos en el mundo, como el apóstol demuestra más adelante. Por tanto enfatiza desde el principio en su saludo cuán grande es la bendición que la obra de Cristo nos ha otorgado. Y qué razones de peso tenemos para retener lo que tenemos en el evangelio de Cristo. Y esto no es un asunto secundario, sino es **la una gran cosa** que conocemos de Dios, su eterno consejo de gracia. Por tanto Pablo sigue agregando las palabras, *conforme a la voluntad de Dios nuestro Padre*. Primero lo llama Dios como el Señor exaltado cuya voluntad tiene que cumplirse. Por tanto la doctrina acerca de su voluntad no es algo que nosotros fácilmente podamos alterar. Pero también es nuestro Padre quien por medio del sacrificio de su Hijo nos ha manifestado tan infinito amor.

Por tanto no podemos permitirnos ser apartados tan fácilmente de esta palabra de Dios, el evangelio de Cristo. El apóstol no dice esto en tantas palabras, pero percibimos los

sentimientos de su corazón, especialmente cuando agrega la doxología, *a quien sea la gloria por los siglos de los siglos*. “La gloria,” “el honor,” dice Pablo. Este es nuestro deber, alabar a Dios para siempre, porque sólo él ha hecho segura nuestra salvación. Por tanto también queremos retener este evangelio. El texto griego dice, “en la eternidad de las eternidades.” Este es un modismo hebreo que enfatiza la expresión de lo infinito. La palabra *amén* también procede del hebreo y significa “fiel,” “seguro.” Se utiliza para expresar acuerdo con una afirmación. Puede ponerse en primer lugar como una solemne afirmación, como el Señor la utiliza en los evangelios en donde se traduce “de cierto.” O la congregación, al orar, al escuchar o unirse en una oración, puede ponerla al final de una oración como un deseo. En este caso expresa la confianza de que el deseo que precede seguramente se cumplirá, como dice Lutero, “Amén, Amén” quiere decir: ‘sí, sí, que así sea.’ O puede también expresar acuerdo con una confesión, como el “esto es ciertamente la verdad” de Lutero al final de las explicaciones del Credo.

La introducción (Capítulo 1:6-10)

Pablo tiene la costumbre de comenzar sus cartas con una oración o una acción de gracias después del saludo. En tal oración considera asuntos que son pertinentes a los que reciben la carta y la mención de las cuales lleva en alguna forma al tópico que luego quiere discutir. En nuestra carta la introducción difiere en tres maneras de todas las otras introducciones a sus cartas. No es una oración o acción de gracias que comienza la discusión, sino una expresión de reproche. Luego, el apóstol no toca en asuntos generales, sino de llano entra en la cuestión bajo discusión. Y al hacerlo, inmediatamente les dice directamente qué es su juicio en el asunto. Esta manera tiene su causa en el estado de ánimo excitado, impaciente, que ya hemos reconocido en el saludo. La introducción dice:

(6) Estoy asombrado de que tan rápidamente se han apartado de él quien les llamó por gracia, de Cristo, a otro evangelio. (7) Esto no es otra cosa sino que hay algunas personas que les están confundiendo el evangelio de Cristo.

(8) Pero aunque nosotros o un ángel del cielo predicáramos un evangelio contrario a lo que predicamos a ustedes, sea maldito. (9) Como hemos dicho antes, ahora digo otra vez: Si alguien está predicando a ustedes un evangelio contrario a aquél que recibieron, sea maldito. (10) ¿Porque ahora estoy buscando ganar a los hombres o a Dios? O ¿estoy tratando de agradar a los hombres? Si todavía estuviera tratando de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo.

En esta introducción se notan tres divisiones: En los versículos 6 y 7 Pablo comienza a considerar el asunto; en los versículos 8 y 9 maldice la doctrina falsa; en el versículo 10 enfrenta la objeción y la consideración insincera por los hombres.

El apóstol les reprende por ser *inestables*. Han caído del evangelio que él les ha predicado. No se puede decidir si las palabras *tan pronto* se refieren al hecho de que no hace mucho tiempo fueron llevados a la fe por medio de su predicación, o a la llegada de los falsos maestros, o a la última vez que estaba con ellos. Probablemente el apóstol apenas pensó en todas esas posibilidades. Pero se está quejando de que el cambio del verdadero evangelio al falso sucedió muy rápidamente entre ellos.

Este caer del evangelio es caerse *de aquél que les llamó*, o sea, de acuerdo con nuestro texto, de Cristo. La Reina Valera y Lutero traducen: "Del que os llamó por la gracia de Cristo." Según esta traducción, Dios sería "el que llama." En esta conexión frecuentemente se insiste en que en la Escritura Dios *siempre* es mencionado como aquél que llama. Pero esa afirmación no es correcta. Los evangelios, recordamos, relatan que Jesús llamó a sus discípulos. Es cierto, lo hace en su humillación y por tanto tal vez no se debe mencionar aquí este ejemplo. Pero Lucas informa de la misma cosa en los Hechos acerca de Pablo; allí es el Cristo exaltado quien llama a Pablo, y de hecho, se relata esto de Cristo no solamente en cuanto al llamamiento al oficio de un apóstol, sino también en cuanto al llamamiento a la fe. Romanos 1:5 y Gálatas 1:1 hablan del oficio apostólico. Romanos 1:6 dice que los cristianos son llamados por Cristo Jesús.

Es cierto que en el texto griego la palabra "Cristo" sigue a la palabra "gracia," de modo que la versión Reina Valera y Lutero la unen con la última palabra y traducen "en" o "por la gracia de Cristo." Esta, sin embargo, es una traducción pesada, que no se puede sostener a menos que sea por razones fuertes. Ya se ha refutado una de las razones con las cuales sus proponentes tratan de apoyarla. La otra razón es la expresión "de Cristo" en este lugar, pero hay duda si pertenece al texto o si un copista la haya insertado sin darse cuenta. Pero aunque pertenezca aquí, el lector que tiene conocimiento del idioma griego nota una fluidez mayor de las palabras si es correcta la traducción mencionada arriba. Esta explicación luego es apoyada con la expresión "el evangelio de Cristo" al final del versículo 7. Este es el evangelio que Cristo ha dado y por medio del cual llama a los creyentes. Esta es la interpretación más sencilla. De otro modo tendríamos que explicarla como el evangelio acerca de Cristo. Eso no sería incorrecto en cuanto a los hechos. Lingüísticamente es posible, pero si no es necesario explicarlo de esta manera, el otro concepto siempre es preferible.

Cristo les ha *llamado*, esto es, les ha invitado por medio del evangelio de la salvación en él a esta salvación y les ha reunido en una congregación. La expresión sugiere que Pablo ahora está pensando también de esto, que ya en ese tiempo habían llegado a la fe y a la posesión de la salvación. No lo dice explícitamente, porque aquí solamente se ocupa con indicar que Cristo es el autor de su actitud de fe, que por tanto se han caído de él. *En gracia*, misericordiosamente, les ha llamado. Esta es la traducción sencilla, correcta de la expresión griega *εν χάριτι*. Bajo ciertas circunstancias, es cierto, podemos entenderlo también como lo tradujeron Reina Valera y Lutero, pero entonces tienen que haber otras razones de fuerza. El hecho de que Cristo les llamó en gracia es una razón por la que deberían de estimar sumamente su evangelio y aferrarse a él.

Asombra a Pablo que se están apartando de *Cristo* — contra aquél que le envió y cuyos méritos para nosotros pobres pecadores son proclamados en el evangelio, como ya ha testificado dos veces en el saludo. Se han vuelto en contra de nuestro exaltado, querido y misericordioso Señor. Y lo han hecho tan pronto. Por esto les reprende severamente. Se han apartado *a otro evangelio*. Pablo no quiere decir que haya otro evangelio aparte del único evangelio genuino, sino que los falsos maestros creen que la otra doctrina que ellos enseñan es un evangelio. Por esta razón, también, la traducción que se ha usado arriba acerca del llamamiento de Cristo es preferible, porque enfatiza el contraste entre la palabra “Cristo” y la frase que sigue inmediatamente, “a otro evangelio.” Cristo les ha llamado por medio del evangelio de Pablo. La otra doctrina, enseñada por los oponentes de Pablo, no es de ningún modo un evangelio, sino ley. Así por dos razones Pablo se asombra de que se hayan apartado tan pronto: Primero, de Cristo; luego, a la ley.

Según la traducción de Reina Valera y Lutero, “no que haya otro,” Pablo aquí diría explícitamente que no hay otro evangelio. El pronombre relativo griego puede referirse al *εὐαγγέλιον* que precede, de modo que el significado sería que no hay otro evangelio. Pero igualmente puede referirse a toda la cláusula que precede, como nosotros hemos traducido arriba. Esto probablemente es más sencillo y por tanto preferible. Sin embargo, las opiniones siempre variarán en este punto. No hay mal en esto, porque afectan solamente asuntos externos lingüísticos. Estos frecuentemente no se pueden determinar con absoluta certidumbre porque el que habla o escribe no pensaba en los varios significados posibles y no usó una expresión más precisa sencillamente porque no es de ninguna importancia. Lo que Pablo quiere decirnos por medio del Espíritu Santo en cualquier caso queda igual y cada lector lo entiende correctamente aunque no entienda las finas distinciones lingüísticas.

El apóstol vistió su reprensión en una forma suave, la de sorpresa. Pero la reprensión misma no es mitigada por esto. Porque si el Salvador todavía tiene algún significado para los gálatas, si su mala conducta se describe a ellos contra el fondo de la gracia del Señor, la sentirán más agudamente que si el apóstol se hubiera dirigido a ellos con palabras vehementes. En ese caso bien podrían haberse endurecido sus corazones. — En lo que sigue, Pablo se esfuerza aún más, suavizando su reprensión, para hacerlo fácil para los gálatas ver su pecado. Admite que hay gente que deliberadamente está buscando causar la apostasía de los gálatas. Dice dos cosas acerca de estas personas: **están confundiendo a los gálatas; quieren pervertir el evangelio de Cristo.** El apóstol no dice que los que les están seduciendo estén conscientes de confundir a la gente y de pervertir el evangelio. Probablemente pensaban que estaban haciendo lo correcto. Pero lo que están haciendo lo están haciendo deliberadamente. Esta idea se contiene en las formas de las palabras griegas, *ταρασσοντες* y *θειοντες*. Pero Pablo llama lo que ahora están haciendo confundir y pervertir y nos enseña que la buena intención que tenemos no nos exculpa. Si nuestras acciones se vuelven en contra del evangelio de Cristo, son pecados; entonces, en el último análisis, son hechos con mala intención aunque nos imaginemos que habíamos tenido buenas intenciones.

Como ya se ha dicho en la introducción y como aprenderemos más extensivamente más tarde, la perversión del evangelio consistió en que los falsos maestros querían meter la ley en

el evangelio. No decían a la gente que deberían dejar su fe en Cristo como Salvador. Querían aferrarse a él. Pero también querían retener la ley del Antiguo Testamento porque, según ellos, había sido dada por Dios mismo como algo necesaria para la salvación, ya que, como ellos creían, uno es justificado por guardarla. Esta infusión de la ley en el evangelio de la libre gracia en Cristo, que enseña que somos completamente justificados ante Dios por la obra del Salvador — Pablo la llama una perversión del evangelio que tiene que confundir a la gente. La gente luego preguntará: ¿Cómo, luego, somos salvos ahora? ¿Por medio de la fe o por medio de las obras? ¿Si es por medio de la fe, para qué sirven las obras? ¿Si es por medio de las obras, por qué renunciamos al judaísmo? O — si eran gentiles — ¿por qué no nos quedamos gentiles? Por supuesto, las preguntas son necias, pero precisamente estas preguntas son una señal de la confusión producida por mezclar la ley en el evangelio. Pero el asunto no se acabó aquí. El evangelio fue pervertido. Por naturaleza la mente del hombre es legalista, y cuando alguien dice que todavía tenemos que hacer esto o aquello, tal pensamiento encuentra demasiado rápido una audiencia. No fue necesario agregar, “para nuestra salvación.” El hombre natural agrega esa idea cada vez por sí solo. De esta manera, luego, aun lo que queda del evangelio se convierte en ley.

Por tanto no tenemos que sorprendernos de que Pablo rechaze esta idea con las palabras más vehementes. Maldice a cada uno que enseña de manera diferente de lo que él ha enseñado acerca de la gracia de Cristo. Los comentadores han tratado de explicar que Pablo aquí está utilizando el derecho de la excomunión que él tiene como un apóstol llamado por Cristo. Aprendemos de 1 Corintios 14:3-13 que Pablo no reclama tal poder para sí mismo porque Cristo lo ha dado solamente a la congregación (Mateo 18:17). *Αναθεμα*, traducida con “maldito,” realmente quiere decir una ofrenda votiva. En la Septuaginta que hemos mencionado arriba, sin embargo, siempre se utiliza en un sentido negativo, como algo condenado por causa de Dios a la destrucción, la perdición. Esa es la fuente de la expresión de Pablo. Su significado principal, por tanto, no es la eliminación externa de la congregación, sino la disolución de la comunión salvadora con Cristo causada por la perversión del evangelio y la apostasía de la gracia. Esto es lo que Pablo aquí expresa con esta palabra. En la disciplina eclesiástica correcta, la expulsión de la congregación es el resultado natural según 1 Corintios 5.

En nuestro pasaje Pablo ahora supone el caso imposible de que un ángel del cielo predicara otro evangelio. Hasta se incluye a sí mismo en este caso. Hace esto para hacer su juicio agudo e impresionante. La pureza del evangelio es de mayor importancia que un apóstol o un ángel. Al mismo tiempo es obvio que, cuando el apóstol dice *de lo que hemos predicado a ustedes*, no está objetando a esto, que sus palabras se están pervirtiendo, sino que está manteniendo pura la verdad del evangelio de Cristo. El apóstol repite esta maldición, sin embargo, no suponiendo un caso imposible, sino sus palabras se dirigen a los casos que ya han ocurrido y que todavía ocurren, y aplica a ellos esta maldición. No es, por tanto, un juicio teórico, cuya ejecución posiblemente tomaría efecto en el día del juicio, y que deberíamos dejar totalmente a Dios. No debemos juzgar el corazón, porque éste es escondido de nosotros. Pero debemos mantener pura la doctrina, y cuando surge la falsa doctrina que pervierte el evangelio, es una parte integral de la mente evangélica condenar la falsa doctrina y en la medida necesaria a los maestros falsos junto con ella.

En esta conexión aprendemos que Pablo anteriormente, durante su segunda visita en Galacia, o según la interpretación mencionada en la introducción, tal vez no hasta su tercera visita, testificó contra la doctrina falsa. Esto es claro de la palabra griega *προειρηκαμεν*, que significa, *hemos dicho antes*. La expresión es demasiado fuerte para referirse solamente a la oración que precede, como si el apóstol solamente quisiera repetir enfáticamente la maldición. Por otro lado, fácilmente se puede explicar de la historia de Pablo como la conocemos de Lucas, que el apóstol tenía que testificar en una fecha más temprana en Galacia contra los maestros falsos. Tan pronto como se predica el evangelio, se revela en los que lo aceptan una tendencia natural a agregar a él la ley. Así siempre había sido desde el principio de la predicación apostólica. Por esta razón Pablo había sido obligado a dar tal testimonio anteriormente entre los gálatas también. También podemos concluir del cambio de *nosotros* a *yo* que Pablo había predicado esa primera vez en Galacia en compañía de colegas, como ya sabemos de los Hechos que fue su costumbre.

Ahora viene una transición a la siguiente y algo prolongada justificación histórica de su actividad de predicación. Parece que Pablo tuvo una experiencia que ocurre repetidamente bajo condiciones similares (por ejemplo, las experiencias de Lutero con los romanistas). La gente parece haber acusado a Pablo de tener intereses carnales. Se dijo que estaba predicando la doctrina de la libertad cristiana porque quería insinuarse en el favor de los gentiles; que esta clase de predicación se originó del temor de los hombres o del deseo de agradar a los hombres o de la ambición o de la falta de carácter o por otras razones. Agregaron que tal predicación fue una gratificación de la carne. Pablo refuta esta acusación.

Con *ahora* se refiere en primer lugar a lo que acaba de decir. Allí también encontramos la palabra *ahora*. Las palabras con las cuales maldijo toda desviación del evangelio, éstas ciertamente — quiere decir — no son las palabras de un hombre que busca el favor de los hombres. El apóstol une esta oración con la que precede con *porque*. Eso se ha explicado con el significado de que Pablo está tratando de refutar la acusación de vehemencia basada en su anatema, o respaldar el juicio directo de la condenación. Sin embargo, es más sencillo pensar en la acusación mencionada que está íntimamente ligada con toda la experiencia de la predicación evangélica y que es contestada en toda la exposición siguiente hasta el tercer capítulo. Si uno entiende *porque* en esta manera o de otra forma, en cualquier caso se refiere a una acusación que no es expresada en el texto.

¿Porque estoy buscando ahora ganar a los hombres? La palabra griega *πειθω* realmente significa persuadir, dar al habla de una forma que sea agradable a los oyentes para ganarles. Los gálatas no deberían pensar que Pablo fuera capaz de hacer eso. Los hijos del mundo hacen esto porque no conocen ningún interés más allá de los de esta vida. Como resultado, uno depende de otro y es siervo de otro. Pero ya que por medio de la fe Pablo se ha hecho un hijo libre de Dios y un siervo de su Salvador, conoce solamente esta cosa única: predicar el evangelio y defenderlo. Al hacerlo, está hablando para agradar a Dios. Es evidente que ésta es una forma completamente diferente de “hablar para agradar.” Cuando hablamos para agradar a los hombres, siempre entran los intereses personales, y nuestra habla en alguna